

**Pierre Vinclair: *De l'épopée et du roman. Essai d'énergétique comparée*,  
Rennes, Presses Universitaires de Rennes, 2015, 390 páginas.  
ISBN: 978-2-7535-4059-0**

**José Antonio de la Riva Fort  
Universidad del Pacífico. Lima  
Universidad Autónoma de Madrid**

Fecha de recepción: 9 de noviembre de 2016

Fecha de aceptación: 30 de noviembre de 2016.

El tratado de Vinclair es una obra valiente y erudita que viene a reorientar el concepto de género literario en general y los de la epopeya y la novela en particular con fundamentos sólidos, en un punto de encuentro entre la Antropología Cultural, la Narratología y la Filosofía que podría tener importantes consecuencias en Literatura Comparada. Para Vinclair, los géneros literarios históricos piensan y producen formas de pensamiento, tienen una energía movilizadora común, un propósito como dispositivos semióticos, de modo que los textos que los conforman pueden verse como creadores de sentido, de reflexión y de imaginación tanto como de acción en el mundo. Como el resto de obras artísticas, las literarias no son meros productos de la imaginación, sino artefactos que provocan un pensamiento no conceptual, máquinas de creación de contenido semiótico: en este libro se estudia la obra como *energeia* (acto, movilización) más que como *ergon* (obra, producto). Los géneros literarios, por lo tanto, son los diferentes modos de este pensamiento movilizador.

En este tratado, la introducción y las conclusiones enmarcan un cuerpo argumentativo estructurado en tres partes paralelas que desarrollan análisis desde el punto de

la vista de la retórica, la noética y la praxeonomía, respectivamente. Cada parte cuenta con tres capítulos, los dos primeros de los cuales abordan el estudio comparado de los dos géneros desde una de las tres diferentes perspectivas, y el tercero, llamado *contrapunto*, contiene un estudio de obras concretas contrastadas con los principios teóricos expuestos. En estos contrapuntos, Vinclair analiza obras problemáticas, de atribución genérica ambigua, o ubicadas en algún punto medio de la evolución de un género al otro, mostrando que la realidad de los géneros narrativos desborda ampliamente la nítida bipartición epopeya-novela.

La primera parte (caps. 1-3) se dedica al estudio de la epopeya y la novela desde una perspectiva ergonómico-retórica (la literatura como efecto y función), tomándolas como representantes de la tradición y la originalidad, respectivamente, con un contrapunto dedicado a las epopeyas inconclusas y las novelas-tesis. La segunda parte (caps. 4-6) aborda la novela y la epopeya desde el punto de vista noético (la literatura como expresión del pensamiento), considerando la novela como educación para la libertad y la epopeya como recomposición del mundo, con un contrapunto que trata de los supuestos auge de la novela y decadencia de la epopeya. La tercera parte (caps. 7-9), que adopta una visión praxeonómica (la literatura como acción en el mundo), analiza los valores antropológicos de la epopeya como acción política frente a la novela como acción ética, con un contrapunto sobre la novela histórica y la épica como espectáculo. En su conjunto, el tratado estudia las características retórico-formales que orientan la lectura de novelas y epopeyas, las diferentes configuraciones de pensamiento e imaginación que provocan los textos de ambos géneros y sus valores como actos políticos o éticos, todo lo cual constituye la configuración energética, el engranaje semiótico, de cada género.

Siguiendo a Schaeffer, el autor muestra la importancia de superar la visión de las poéticas tradicionales esencialistas (clásica y romántica), que conciben los géneros como colecciones estables de rasgos reproducibles, para centrarse en sus recursos para provocar en el lector determinados pensamientos y acciones, es decir, su potencia, su energía. Como para Schaeffer, para Vinclair es imposible clasificar las obras literarias en clases mutuamente exclusivas ni dar cuenta de la originalidad de cada texto individual sin violentar los límites de los géneros, ni armonizar definiciones que incluyen rasgos heterogéneos, en distintos planos

(enunciativo, formal, semántico, temático). Sin embargo, Vinclair se aparta del concepto de lógicas genéricas de Schaeffer, más propias de una visión poética, y propone retomar el concepto de género como noción de sentido común, pero sin asignarle características fenotípicas, ya que estas no son esenciales, sino meros recursos de los géneros para provocar modos de pensamiento específicos. Este cambio constituye el paso a una visión retórico-noética. El análisis de un género debe, pues, explicar cómo los textos, activados por el lector, liberan cierto tipo de ideas estéticas.

El autor emplea un método comparatista, muy afín al análisis interdiscursivo, y de base muy amplia: alrededor de veinte epopeyas y poemas heroicos, tanto occidentales, clásicos y modernos (la *Odisea*, la *Eneida*, *El Paraíso perdido*, la *Franciada*, la *Henriada*), como orientales (el *Cantar de Heike*, el *Mahabharata*, el *Ramayana*) y aproximadamente treinta novelas, como *Robinson Crusoe*, *Orgullo y prejuicio*, *El rojo y el negro*, *Madame Bovary*, *En busca del tiempo perdido* y *Viaje al fin de la noche*. Podría objetarse una sobrerrepresentación de la novela francesa, que puede explicarse porque, evidentemente, es la literatura francesa la que el autor domina con mayor maestría, y justificarse en que *El rojo y el negro*, al igual que la *Odisea* para la epopeya, es el paradigma elegido para la novela. La *Odisea* tiene la ventaja de que ha sido vista durante mucho tiempo, y con razón, como el origen de la novela, lo cual propicia el estudio de la evolución histórica de los géneros. El corpus, pues, está formado por tres clases de obras. En primer lugar, se encuentran los dos modelos mencionados. En segundo lugar, tenemos obras reconocidas como nítidos representantes de los dos géneros, que recogen diferencias temporales o culturales, y que permiten generalizar el análisis de las obras paradigmáticas. Finalmente, hay obras de atribución problemática o con características fronterizas: novelas con ínfulas de epopeya, epopeyas con alma de novela.

Así pues, la epopeya y la novela, como clases de dispositivos, tienen dos energías diferentes: una se hace leer como un producto de la tradición, produce un efecto de tradición y, al pensar un mundo crisis, transmite valores políticos a una audiencia atenta a su vida en común; la otra, que se lee como un producto novedoso y crítico, logra un efecto de originalidad, y, al buscar la crítica y la subversión, transmite valores éticos, educando en libertad al lector individual. Es sugerente cómo Vinclair describe la tendencia de los géneros a enmascararse de manera doble: paradójicamente, la epopeya se basa en la variación para su

efecto de tradición, y debe parecer tradicional para transmitir nuevos valores; de la misma forma en que la novela, para su efecto de novedad, se ampara en su vinculación a textos anteriores, disfrazada de originalidad. En la novela queda patente que la intertextualidad es indesligable de la legibilidad de la obra. Ambos géneros hacen referencia a una serie de recursos que presuponen que sus receptores conocen y que ponen en juego para comprender los textos: son las convenciones de cada género, que orientan los actos de recepción. Los géneros literarios estabilizan las circunstancias de recepción y, al minimizar las interferencias de los posibles contextos, conforman al receptor, creando tipos de sujetos: la epopeya transforma un mero auditorio en asamblea así como la novela transforma al individuo en persona. La epopeya echa mano de catálogos, símiles, fórmulas, escenas típicas y relatos enmarcados, pero ninguno de esos recursos es inherente al género, sino instrumentos de su energía, parte de un aparato retórico que busca provocar el pensamiento no conceptual de un mundo en crisis. No son meras consecuencias de la composición oral, sino señales para el auditorio de que el texto es tradicional. Esta referencialidad tradicional exige la invocación de un contexto mayor a la obra misma, el legado de generaciones de poemas recitados ante generaciones de auditorios. Por su parte, la novela genera identificación, inmersión en la ficción, a la vez que distancia irónica, a través de diversos mecanismos lúdicos, para lograr su efecto crítico, de modo que el lector, en soledad, perciba la libertad, en una toma de distancia que no es privativa de lo sentimental. Los efectos de tradición y de originalidad se encuentran al servicio de la energía movilizadora, del *effort* de cada género, que en la epopeya es el pensamiento sobre la comunidad y la condición ciudadana, y en la novela, sobre la libertad y el bienestar individual.

Para Vinclair, este enfoque de la obra como dispositivo (que se remite a Foucault y Lyotard) explica por qué las propiedades intrínsecas (esencialistas) y las extrínsecas (sociológicas, antropológicas, psicológicas) gozan de tanta aceptación por separado, pero pueden articularse: como toda máquina, el texto requiere materias primas simbólicas que toma del autor y su entorno cultural, lo cual hace ver el texto como un reflejo de aquellas; como toda estructura, invita a ser visto como un conjunto de propiedades articuladas. Sin embargo, hablar de materias primas y características formales no basta para describir una máquina, pues esta tiene un propósito en el mundo. Es el tipo de propósito dentro de un



sistema social el que determina el género de cada máquina, su utilidad. Los textos canalizan la energía y la redistribuyen para provocar efectos en el lector, por medio de ciertas estrategias comunes a los textos de los géneros, que vale la pena estudiar. Por ello, Vinclair estudia la *energía* del *ergon*, las propiedades extrínsecas (el pensamiento del lector) propiciadas por las intrínsecas, los efectos producidos por la estructura.

Son de particular interés los análisis de obras híbridas y fronterizas, de atribución problemática, que Vinclair recoge en sus contrapuntos: las epopeyas inacabadas, las novelas-tesis (didácticas), los poemas heroicos fallidos, las novelas históricas, entre otros casos, entre los que destaca el de *Guerra y paz*, por su fatalidad histórica y la experiencia de la conciencia. El autor estudia, por ejemplo, por qué ciertas obras, a pesar de tener retórica de epopeyas e incluso su efecto político, no consiguen serlo, ya que estos efectos no han sido producidos por el engranaje del texto, sino por sus contextos de producción o recepción, que pueden ser determinantes. Muchos intentos de epopeya posteriores al Renacimiento han fracasado por olvidar alguna de las tres dimensiones (retórica, noética, praxeonómica), por la falta de la comprensión de la naturaleza de los géneros. Sus autores han intentado reproducir los meros rasgos formales de los modelos en lugar de la energía del género, el desarrollo de un pensamiento sobre la vida en común, la cohesión social, y vuelcan en los mecanismos de los textos un prurito de originalidad e innovación que son más bien novelísticos.

El mérito más notable de la obra de Vinclair es el de dar una forma sistematizada a la superación tanto de la concepción esencialista clásica de los géneros literarios (como colecciones de rasgos reproducibles) y de la estética romántica (como tipología de impresiones posibles), que pasan por alto el pensamiento; como de las visiones solamente interesadas por su funcionamiento semiótico, que dejan de lado el género. Vinclair, con la integración de las tres dimensiones (retórica, noética y praxeonómica) de las obras como dispositivos, combina las ventajas de ambas posturas al tener en cuenta el propósito (su efecto previsto por su funcionamiento textual ideal) de las obras como instrumentos que provocan un pensamiento no conceptual y que al mismo tiempo son formas de actuar, política o éticamente. El autor ha conseguido un tratado sobre los géneros literarios que armoniza la economía retórica, la estrategia para orientar la recepción y la función, el objetivo de dicha estrategia. Así, la epopeya no está necesariamente muerta, si su autor adopta un

enfoque que en lo retórico implique subjetivación colectiva; en lo noético, recomposición polifónica, y en lo praxeonómico, un desarrollo político.

El sistema conceptual propuesto en *De l'épopée et du roman. Essai d'énergétique comparée* (su idea de género literario y la articulación de las tres dimensiones de la *energeia*) podría aplicarse con un alto rendimiento analítico a casos en cierto modo paralelos, como la tragedia y el drama en la esfera dramática, o incluso a géneros líricos fronterizos con lo épico-narrativo, como el romance y la balada. Esta perspectiva de energética comparada podría relacionarse con teorías concretas, como la polifonía en la teoría de la novela de Bajtín, y con marcos teóricos generales, como la Pragmática, la Retórica Cultural, la Semiótica, entre otros fértiles campos emparentados con la Literatura Comparada actual.